

En cualquier caso, el mensaje común en ambos autores es la necesidad de la reforma y la purificación en la Iglesia, que debería pasar por un proceso de aligeramiento de estructuras. Esto incluiría desburocratizar organismos eclesiales demasiado complejos y autorreferenciales, a la vez que aplicar el principio de subsidiariedad también dentro del gobierno eclesial. En este sentido, resulta también interesante la llamada que hace Lütz a la profesionalidad dentro de las labores eclesiales, con el fin de poder aliviar a los pastores de ciertas funciones extra-ministeriales (cfr. pp. 146-147). Sin embargo –insisten a la vez–, resulta también im-

portante no clericalizar al laico, pues su lugar habitual de santificación es el mundo. Por tanto, ambos autores insisten en la continuidad del mensaje de ambos pontificados, dejando de lado cuestiones más externas como podrían ser las necesarias diferencias en el estilo. En definitiva, se trataría de la misma letra con distinta música, como ha dicho un conocido comentarista. Este mensaje de pobreza permitirá a la Iglesia lanzarse a la labor misionera de nueva evangelización que todavía tiene pendiente, dentro y fuera de Alemania.

Pablo BLANCO

Francisco José CONTRERAS y Diego POOLE, *Nueva Izquierda y cristianismo*, Madrid: Encuentro, 2011, 272 pp., 15 x 23, ISBN 978-84-9920-113-9.

En este ensayo, prologado por Jaime Mayor Oreja, los autores defienden que las diferentes crisis que nos preocupan hoy –económica, financiera, social...– son realmente manifestaciones de una única crisis, mucho más profunda: la de valores. De ahí que el principal debate al que, según ellos, han de enfrentarse intelectuales, políticos y sociólogos no es el económico o el político, sino el cultural. En él, todo se reduce a dos planteamientos contrapuestos: el basado en la cultura del relativismo, donde, en una concepción malentendida de la libertad, todo vale, y el modelo contrapuesto, basado en la defensa de un sistema de principios y valores morales.

La tesis central del libro es que la izquierda, habiendo fracasado durante el siglo XX en su programa clásico –el socialismo–, ha sustituido en el XXI la revolución socio-económica por la moral-cultural. Ideas y políticas como la liberalización del aborto, la redefinición del matrimonio, la promoción de «nuevos modelos de familia», la implantación de la Educación para la Ciudadanía,

el feminismo radical, etc., no son «cortinas de humo» para distraer la atención, sino la esencia de la nueva izquierda post-socialista. La izquierda ya no tiene un proyecto económico, sino un proyecto cultural de «ingeniería social», ante el cual la Iglesia es percibida como el último baluarte de resistencia organizada. De ahí, la creciente deriva cristófoba del «progresismo».

Aunque se trata de un libro escrito por dos autores, esto no impide una coherencia en su conjunto. Es un trabajo serio y bien fundamentado. Su contenido tiene una organización muy cuidada y dispone de una excelente claridad expositiva, siempre debidamente documentada. Otro acierto es la inclusión de unas citas externas, en un cuerpo de letra menor, cuya lectura no es imprescindible, pero que completan muy bien cada capítulo.

El primer capítulo, *Por qué la izquierda ataca a la Iglesia*, es de F. J. Contreras. Su tesis es que la divisoria *conservadores vs. progresistas* va a convertirse en el eje de referencia más significativo, la polaridad social

más trascendente, en las décadas que vienen (p. 27). En él, se incide en el planteamiento inicial de la obra: que la izquierda política fracasó, a lo largo del siglo XX, en sus aspiraciones clásicas, por lo que en el XXI experimenta una mutación que le lleva a sustituir la revolución socio-económica por la revolución sexual, familiar y moral. Y, puesto que las diferencias prácticas entre la gestión económica de un partido de derechas y uno de izquierdas son apenas discernibles, se ha visto abocada a buscar un nuevo proyecto; este proyecto lo ha encontrado, según el autor, «en el magma liberacionista y freudomarxista al que propongo llamar “evolución de la izquierda, es decir, del socialismo al *sesentayochismo*”: ideología de género, permisividad sexual, aborto libre, cuestionamiento de la “familia tradicional”, hostilidad al cristianismo, pacifismo buenista, multiculturalismo “asimétrico” (idealización de las culturas no occidentales y denigración de la occidental), ecologismo “profundo” (*deep ecology*), anti-industrial, antihumanista...» (p. 35).

El A. centra su atención en temas tan actuales como «feminismo, neofeminismo e ideología de género». Su hipótesis es que el liberacionismo pansexualista es el verdadero motor motivacional de la nueva izquierda, y destaca en su base una *pulsión de muerte*, un anhelo secreto de autodestrucción, tanto a nivel individual –cultura de la muerte: popularidad del aborto y la eutanasia, caída de la natalidad–, como a nivel colectivo: autodenigración civilizacional –crítica sistemática a todo lo occidental, especialmente a las raíces judeocristianas– (pp. 42-43). También habla Contreras de la apropiación del lenguaje de los derechos humanos por parte del bando progresista, y en una importante colonización de entidades internacionales, como la Unión Europea o las Naciones Unidas (p. 48). Finalmente analiza con detenimiento los campos de batalla en los que se dirime la actual guerra cultural: vida, familia y papel

de la religión en la vida pública (p. 62). El capítulo concluye con unos «argumentos no confesionales de los creyentes» (p. 83).

El segundo capítulo, *Relativismo y Tolerancia*, es de D. Poole. El propio autor, en su introducción, explica el desarrollo de su exposición de la siguiente manera: «En este trabajo me propongo demostrar que el virus de fondo que todo lo ha infectado se llama “relativismo”. Primero analizo sus orígenes, su difusión y sus principales manifestaciones, y después presento una alternativa realista y alentadora. Trataré de argumentar desde una perspectiva estrictamente filosófica. Al final creo que se comprenderá mejor qué es lo que nos está pasando, y que la crisis filosófica es sólo una de las manifestaciones de otra más profunda: una crisis de valores. Y mientras las instituciones –públicas y privadas– no centren su interés en la dimensión moral de la crisis, estarán soplando al humo, pero no apagando el incendio» (pp. 96-97).

En el tercer capítulo, *Cristianismo y confianza en la razón*, de Contreras, se halla el debate *ciencia vs. religión*. En él, se aborda el tema de la racionalidad de la fe, a la que la ciencia ha llegado a relegar al fideísmo, y a la que concibe como una pura vivencia, un salto gratuito al vacío, carente de justificación racional. Dice Contreras: «En la medida en que la religión renuncie a su componente racional, quedan las puertas abiertas al fundamentalismo, el literalismo, el sentimentalismo y otras derivas» (p. 171).

En el cuarto capítulo, *Cristianismo, democracia y crisis europea*, también de Contreras, el autor intenta ofrecer un fresco general sobre lo que podríamos llamar «situación espiritual de la Europa contemporánea», y reseña los siguientes rasgos: descristianización, vacío normativo, crisis demográfica, crisis de la familia, desacralización de la vida, vértigo de lo técnicamente factible, relativismo, autodenigración civilizacional, pacifismo «buenista», y artes a la deriva (pp. 203-224). Tras el pa-

norama expuesto, Contreras explora posibles vías de salida para la situación diagnosticada. El capítulo finaliza con unas reflexiones sobre los siguientes puntos: el cristianismo es la religión de la razón y la libertad; a la generación del 68 le queda poco tiempo en el poder; el cristianismo aún derriba muros, y cristianismo y choque de civilizaciones (pp. 261-270).

El libro trata temas transcendentales, con reflexiones filosóficas de gran calado,

más allá del simple análisis político. Quizás lo menos elogiable sea su título, en cierto modo ambiguo, y que puede hacer pensar en una obra que pretende conciliar cristianismo e izquierda. No es el caso. En todo caso, estamos ante una obra dirigida al público general que aporta interesantes argumentos frente a las falacias del relativismo.

Esther GARCÍA

Sarah E. CUPP, *Losing Our Religion. Why The Liberal Media Want to Tell You What to Think, Where to Pray, and How to Live*, New York: Threshold Editions, 2011, 269 pp., 15,5 x 23,5, ISBN 978-1-4391-7644-3.

La autora es una conocida columnista política en Estados Unidos y comentadora habitual en cadenas televisivas como MSNBC, CNN, C-SPAN y FOX. Colaboradora de *New York Daily News* y *The Daily Caller*. Ella se presenta como atea, pero plenamente consciente de que los fundamentos de la nación y la sociedad americanas son judeo-cristianos.

Para captar adecuadamente la densidad y la fuerza de la información y los argumentos aportados por la autora, hay que tener muy presente desde el principio una serie de datos básicos. El ochenta por ciento de la sociedad americana es cristiana. El noventa por ciento es creyente. Sólo el diez por ciento es no creyente. Escuchar la voz de esa inmensa mayoría y tratarla adecuadamente es tarea ineludible de una auténtica democracia.

Desde hace unas pocas décadas, y con especial virulencia en los últimos años, se da un fenómeno curioso. Un amplio sector de los grandes medios de comunicación del país ha adoptado una actitud de clara hostilidad hacia los cristianos y el cristianismo, poniendo en marcha lo que la auto-

ra denomina una revolución cuya finalidad sería deponer a Dios y silenciar la América cristiana para siempre. Un grupo de personas, representantes de un ámbito social absolutamente minoritario, dominan y utilizan grandes medios de comunicación para atacar, mofarse, o simplemente tratar de apartar del escenario social a la gran mayoría. La libertad de prensa se ha transformado en poder, un poder que en muchas ocasiones se ha convertido en una herramienta de opresión. Para Cupp todo esto pone en riesgo la esencia misma de la libertad y la democracia.

Según la autora, los medios liberales, con su modo de actuar, transmiten los siguientes mensajes: a) Los valores judeo-cristianos que estructuran las bases de la democracia americana deben ser totalmente eliminados, porque una reducida minoría los considera discutibles; b) La tolerancia religiosa es algo crucial para la salud y el éxito de cualquier democracia, pero no cuando se aplica a la gran mayoría; c) Una prensa fuerte, limpia y objetiva es mejor para la libertad que una hostil, tendenciosa y corrupta, pero no en el caso de que la ob-